

DESDE EL ORINOCO HASTA EL POTOSÍ

Dr. José M. Betancourt R*

En 1817, Bolívar parte de Haití para luego arribar a la isla de Margarita de Venezuela; desde allí, a través del río Orinoco, emprende operaciones militares fluviales para someter a Guayana la vieja, centro importante y estratégico en la lucha independentista. En este lugar ocurre un hecho histórico sin precedentes, porque Bolívar se vio al borde de la muerte cuando fue acosado por fuerzas realistas que le obligaron a refugiarse en una rebalsa del Orinoco llamada: Laguna de Casacoima. Allí permanece hundido entre las aguas turbias y el lodo con otros oficiales durante una noche. Al amanecer y sentirse a salvo, estimulado por la adversidad, el espíritu de lucha incansable del héroe aflora para producir la denominada: Profecía de Casacoima. En efecto, Bolívar habla de sus proyectos en esos momentos aciagos: «No sé lo que tiene dispuesto la providencia, pero ella, me inspira una confianza sin límites; sin más recursos que la esperanza, prometiéndome atravesar un país enemigo y conquistarlo. Se ha realizado la mi-

tad de mis planes; nos hemos sobrepuesto a todos los obstáculos hasta llegar a Guayana. Dentro de pocos días rendiremos a Angostura, y entonces... Enarbolaremos después el pabellón tricolor sobre el Chimborazo e iremos a completar nuestra obra de libertar la América del Sur y asegurar nuestra independencia, llevando nuestros pendones victoriosos al Perú; el Perú será libre».

Los oficiales escucharon, asombrados, las palabras que pronosticaban las hazañas futuras del padre de la patria que lucían incomprensibles y en apariencia desconectadas con la realidad, en aquellos instantes desafortunados. Eran las ideas emanadas de un hombre imperturbable frente a la fatalidad y quien había escapado milagrosamente de la muerte pocas horas antes. En consecuencia, el capitán Martel llamó al coronel Briceño y le comunicó: —¡Ahora si que estamos perdidos!. El Libertador está loco.

Cualquier calificativo e interpretación puede concebirse al analizar las expresiones del Libertador en aquellas circunstancias cruciales. No obstante, la realidad histórica es una sola: dos meses posteriores al incidente de

* Dr. Médico Cardiólogo y Cirujano Cardiovascular.
Miembro de la Sociedad Bolivariana del Edo. Táchira.

Casacoima, Bolívar somete a Angostura; dos años más tarde asciende a los Andes. A lomo de corceles atraviesa la geografía inhóspita del páramo de Pisba, para alcanzar Nueva Granada y ser aclamado vencedor en las batallas del Pantano de Vargas y Boyacá. Continuó senda hacia Ecuador para triunfar en la batalla de Bomboná. Finalmente, a los siete años es concretada la profecía de Casacoima, en el Perú, en la pampa memorable de Quinoa en Ayacucho, gesta donde se enaltecieron los sueños de gloria del cumánés Antonio José de Sucre, quien comandó la batalla y con su triunfo dio definitivamente la libertad suramericana.

Después de Ayacucho, El Libertador llegó más lejos en su extenso recorrido hasta el cerro rico de plata del Potosí, de cinco mil metros de altura, ubicado en la hoy República de Bolivia, para izar los estandartes de Colombia, Perú y Buenos Aires.

Así, tal y como lo había anunciado, la profecía de Casacoima lo encaminó al Chimborazo; al hermoso volcán nevado erguido cerca de la ciudad de Riobamba, en el Ecuador; donde estampó su obra poética escrita en prosa: *Mi delirio sobre el Chimborazo*. Luego culmina, en la apoteosis de sus logros, en el cerro del Potosí, el 26 de octubre de 1825. Ese día, el paladín de la libertad reflexiona acerca de sus quince años de lucha. O'Leary, en sus memorias lo destacó: "Debió ser ciertamente el más feliz de la vida de Bolívar, ese día notable en que ascendió aquel pico clásico de los gigantescos Andes, en cuya grandeza competía la del que había llegado al cenit de la fama...

Mirando hacia el norte recorrió en espíritu la carrera gloriosa que había hecho, los sufrimientos que había arrastrado, la grande obra que había consumado; quince años de pruebas, de alternativas, de derrotas y de esperanzas satisfechas".

Por otra parte, Guillermo Miller, organizador del acontecimiento del Potosí, escribió la siguiente narración: «Una especie de almuerzo fue servido en lo alto del cerro». Además, Angel Grisanti expone en su libro *Bolívar viaja al eje de la esfera*, la siguiente descripción: «Dice la tradición que algunos hicieron alusión al juramento de Bolívar en el Monte Sacro de Roma, para demostrar su justa admiración por aquella visión profética. Bolívar cedió entonces la palabra a su maestro, e insinuole que como testigo de esa escena, hiciera una relación de ella. Y Don Simón... narró, con voz pausada y grave, los pormenores de aquel hecho». También refiere Grisanti que: «Cuenta la misma tradición que dieron la palabra al Gran Mariscal, y que éste con voz declamatoria, en vez de una arenga, comenzó a recitar *Mi delirio sobre el Chimborazo*».

En adición, los ecos de la Marcha Triunfal de Junín, interpretada por los músicos de la Legión Peruana, surcaron las nieves y perturbaron la calma de las vicuñas y los cóndores en los escarpados riscos del Potosí. De igual manera, sobre la gran montaña helada vibró el verbo del hombre de las dificultades quien, con su elocuencia, ponderó el escenario y agradeció el nacimiento de la República de Bolivia: «La gratitud de los alto-peruanos ha querido tomar mi nombre para

dárselo a su república, colocando, por así decirlo, al Gran Mariscal de Ayacucho en mi corazón, puesto que la capital lleva su nombre».

Asimismo, el acto conmemorativo tuvo alta significación, porque el cerro de plata del Potosí se había convertido en símbolo de la riqueza del imperio español; concomitante con la deplorable explotación de una raza sufrida y sometida a la esclavitud. Y Bolívar así lo hizo saber: «Venimos venciendo desde las costas del Atlántico, y en quince años de una lucha de gigantes hemos derrotado el edificio de la tiranía formado tranquilamente en tres siglos de usurpación y violencia. ¡Cuánto no debe ser nuestro gozo al ver tantos millones de hombres restituidos a sus derechos por

nuestra perseverancia y nuestro esfuerzo! En cuanto a mí, de pie sobre esta mole de plata que se llama Potosí y cuyas venas riquísimas fueron trescientos años el erario de España, yo estimo en nada esta opulencia cuando la comparo con la gloria de haber traído victorioso el estandarte de la libertad, desde las playas ardientes del Orinoco, para fijarlo aquí, en el pico de esta montaña, cuyo seno es el asombro y la envidia del universo».

De esta manera, al ascender El Libertador a esa atalaya e izar las banderas de la revolución destruye el mito del poder del rey y con su palabra imprime el ideal bolivariano, después de haber recorrido un amplio territorio: *Desde el Orinoco hasta el Potosí.*